



*Desde el closet: una forma específica de crisis del amor en la Recherche*

Andrea Noelia Gómez

(Universidad Nacional de La Plata)

Consideraré la crisis de la experiencia en la novela de Proust desde la perspectiva específicamente amorosa. Esta particular forma de crisis atraviesa toda la obra proustiana y puede decirse que se da de manera transversal a todas las relaciones afectivas más allá de “los géneros” de los personajes, e independientemente de que sean homosexuales o heterosexuales. Por el contrario la cuestión del amor tendrá que ver con las posiciones de amante-amado<sup>1</sup>, el amor será el estado de la experiencia que pondrá en crisis al sujeto que ama. Esto se encuentra ilustrado en las relaciones de amor paradigmáticas de la obra proustiana: Swann y Odette, Charlus y Morel, el héroe y Albertina, Saint Loup y Raquel, etc. Aun así, nos interesa tratar el tipo de crisis dada en relación a la llamada “salida del closet” de los personajes homosexuales, que se desarrolla lo largo de toda la novela, y considerar en particular al personaje del barón de Charlus<sup>2</sup>, para recorrer un sentido posible de la consideración de la homosexualidad que tiene Proust, y ver cómo esta mina desde dentro la misma noción de identidad.

En su artículo “Caballo de Troya”<sup>3</sup>, Monique Wittig sostiene que la obra literaria funciona como una máquina de guerra que adentrándose en el territorio enemigo hace estallar las formas anteriores para crear nuevas. En este sentido la escritura puede ser pensada como una creación de nuevas formas en un territorio hostil. Para Wittig la obra tiene sólo dos opciones: reproducir las formas existentes, que serían las convencionales; o crear nuevas. La novela de Proust para Wittig es considerada en este segundo sentido, es decir como un ejemplo modélico donde el uso de esta estrategia bélica subvierte el sentido de la obra. Desde el comienzo de la misma, los personajes son situados en una posición que a medida que avanza la trama, implosiona desde el interior, donde desde un sentido tradicional a saber, heteronormativo, se da lugar a otro, subvertido. Este

---

<sup>1</sup>Se seguirá en adelante la marcación de género binaria a fines prácticos de lectura.

<sup>2</sup> Para un tratamiento de la figura del barón de Charlus por demás interesante ver el artículo de Analía Melamed “Charlus, un recorrido personal de la decadencia” en Jornadas Marcel Proust: literatura y filosofía. FaHCE-UNLP, 2014.

<sup>3</sup>Perteneciente a su libro “El pensamiento heterosexual”, de 1984.

pasaje-conversión a la homosexualidad, es de algún modo una crisis radical de la identidad: un supuesto pasaje de un A a un B, una identidad a la que se llega, que de alguna forma se “asume”.

La “crítica académica” ha intentado ver representada la “teoría sobre la homosexualidad” de Proust, situándola como la “inversión psíquica de género” es decir que estaría subyaciendo a una apariencia masculina una especie de “realidad” femenina en los varones homosexuales. Esta cuestión es parte del discurso médico de finales de siglo XIX<sup>4</sup>. En contraposición a esta, Didier Eribon<sup>5</sup> sostiene que en *En busca del tiempo perdido*, Proust desarrolló distintas aproximaciones al tema de la homosexualidad y a través de los comentarios y consideraciones del personaje del barón de Charlus, Por su parte Eve K. Sedgwick en *Epistemología del armario* (1990), sostiene que Proust trata la cuestión de la homosexualidad de manera más compleja, a través de otros personajes, dentro de los cuales está el barón de Charlus. Esto implica que la multiplicidad de puntos de vista, los índices, las huellas, es decir el carácter fragmentario que compone la obra se traslada a la forma en que se arma el discurso sobre la homosexualidad. Este nunca será acabado, sino que incluso en las mismas interpretaciones del narrador aparecerán como desviaciones, o como contradictorios, y es así como, de la misma manera en que se construye un narrador heterosexual, que se reafirma en esta contraposición con el homosexual, que está habilitado a hablar desde un lugar distante de los mismos; la novela es sembrada de pequeños indicios que pretenden de a poco, subvertir el discurso homofóbico, centrado en la heterosexualidad como régimen político.<sup>6</sup> Nuestra hipótesis será que la crisis de la experiencia que tiene lugar en el proceso de “salida del closet” rebasa el binarismo hetero/homosexual porque pone en cuestión la concepción substancialista de identidad. Esto se da en el sentido en que esta misma noción de “identidad” no se puede subsumir en la obra proustiana a una

---

<sup>4</sup> Esto se encuentra ilustrado en *Historia de la Sexualidad* de Foucault como el proceso de patologización de la homosexualidad.

<sup>5</sup> Conferencia de Didier Eribon: Teorías de la literatura: las lecciones de Charlus, Divine y algunos otros. Disponible online : [http://ayp.unia.es/index.php?option=com\\_content&task=view&id=97](http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=97)

<sup>6</sup> Abordar al personaje del barón de Charlus nos permitirá dar cuenta de la crisis de *salida del closet*, no porque este sea el único como se sabe en la obra proustiana con el que podemos emprender este análisis sino porque habilita una visión compleja dentro de esta multiplicidad de puntos de vista que ofrecen los personajes homosexuales (y los personajes en general) en la Recherche.

adscripción de género<sup>7</sup>, ya que no hay una relación causal entre sexo y género, entre otras cosas. Siguiendo la línea esbozada en otro escrito de nuestra autoría<sup>8</sup>:

“la idea humeana del “haz de percepciones” se proyecta tanto sobre la figura del narrador como sobre los demás personajes. La subjetividad aparece entrevista en la misma sucesión de cambios en los que desaparece. Más que cambios, lo que parece tener lugar es una serie de transmutaciones (o metamorfosis), de las cuales no percibimos los eslabones, sino sólo los efectos. (...) En medio de esta inestabilidad ontológica, se producen sin embargo momentos de *sutura*. Los personajes, en efecto, adquieren cierta solidez precaria” (2014: 2)

Desde la teoría butleriana puede tratarse la complejización de la noción de las identidad/es en Proust, sin dejar de lado la consideración de Sedgwick<sup>9</sup>. Estas identidades sexuales en este caso, van a presentar tensiones y contrapuntos en la trama de la novela, que darán cuenta de la crisis que arrasa los atributos estáticos de la noción de identidad en sí.

En “El género en disputa” Judith Butler sostiene que:

si el sexo y el género son radicalmente diferentes, entonces no se desprende que ser de un sexo concreto equivalga a llegar a ser de un género concreto (...) Esta afirmación radical de la división entre sexo/género revela que los cuerpos sexuados pueden ser muchos géneros diferentes y, además, que el género en sí no se limita necesariamente a los dos géneros habituales. Si el sexo no limita al género, entonces quizás haya géneros -formas de interpretar culturalmente el cuerpo sexuado- que no estén en absoluto limitados por la dualidad aparente del sexo (2001:226)

---

<sup>7</sup> La palabra “género” referirá al sentido que José Amícola le adscribe, es decir: “como al plus de sentido que las sociedades imponen a la separación biológica de los sexos como si se tratara de esencias de la naturaleza. *Gender* es, por lo tanto, la marca agregada sobre la sexualidad que tiene impronta social y que se ha considerado por siglos como inmutable, a pesar de los cambios que ella ha venido sufriendo en tiempos y espacios diferentes” (2003: 13) y además se referirá al sistema sexo/género según la categoría acuñada por Gayle Rubin, esto es, como “un conjunto de operaciones por las que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana, y dentro de los que se satisfacen las necesidades así transformadas” (2003: 22)

<sup>8</sup> Bolla, J.L. Gómez, N. (2014) *Identidades ficticias, alienación y enmascaramiento: la teoría anti-egológica de J. P. Sartre en la función amor proustiana*

<sup>9</sup> Tomaremos esta consideración sólo como principio heurístico para una investigación preliminar

En efecto en la teoría butleriana la diferencia de la Wittig no hay una identidad homosexual subyacente que termina por “descubrirse”. Por el contrario las identidades son el producto de una construcción paródica que nunca termina por estabilizarse. Butler pone las nociones sexo y de género como constructos culturales, efectos performativos. Estas consideraciones pueden aplicarse al análisis de la construcción de los personajes en general de la novela, y en particular los homosexuales. La estrategia de Proust es presentarlos como heterosexuales en un principio, para invertirlos a medida que la trama “avanza”, pero mediante procesos que nunca serán unívocos, ni estables. Asimismo, la presunción de lesbianismo de Albertina nunca se resuelve incluso después de su muerte. En el caso del barón de Charlus el proceso por el cual se lo representa podría verse como paródico del género, esto no implica que no exista “algo de real” en Charlus (que claro, no deja de ser un personaje homosexual), sino que la caracterización de ficcional de cualquier género implica la no permanencia fija, estática en un lugar. No hay un “original” que parodiar. Para Butler, la identidad:

En concreto, es una producción que, en efecto --o sea, en su efecto-, se presenta como una imitación. Este desplazamiento permanente conforma una fluidez de identidades que propone abrirse a la resignificación y la recontextualización; la multiplicación paródica impide a la cultura hegemónica y a su crítica confirmar la existencia de identidades de género esencialistas o naturalizadas (2001:)

La propia parodia de género es una construcción social en base a estereotipos asumidos, en la misma representación que el barón hace de sí y sus cambios de comportamiento, cuando asume la posición de una “dama” ante sus lacayos, y a la vez elogia un tipo de masculinidad viril, o cuando el narrador señala que en su rostro metamorfoseado podía verse a su madre. Podemos decir que en éstas mismas contradicciones del personaje del barón se vislumbran estos actos corporales repetitivos, performativos, que se van instaurando progresivamente en contra de definiciones acabadas, que se cierran, pero que siempre quedan a mitad de camino entre el *acting* las entonaciones de voz y exageración de los modos femeninos por momentos y la herencia aristocrática, un lugar que le impone de alguna manera cierto proceder. Esta tensión entre la necesidad de mantener una masculinidad y satisfacer sus deseos invertidos se relaja con el paso del tiempo, dando inicio a un período donde la entrada en la vejez va de la mano con la decadencia del mundo social.

De alguna manera podríamos decir que los personajes y sus relaciones amorosas se construyen en un movimiento de constante puesta en escena y simulacro (Melamed 2002: 3). Esto puede develar el sofisticado proceso de salida del closet que se da de manera contradictoria, el cual atraviesa diversos estados que se contraponen, que por momentos es homofóbico y hasta auto-homofóbico, y que da cuenta de la lucha (por momentos vana) por salir de la alienación a que se está arrojado en el modo de vida del mundo social proustiano. Charlus es el personaje que encarna el cruel devenir de ser homosexual y además ir envejeciendo, en un mundo en disgregación donde los cambios sociales y políticos fastuosos lo dejan por fuera de los círculos sociales devenidos patrióticos, pro-bélicos y “enclosetados”.

La crisis de “salida el closet” reúne múltiples atributos, no es un proceso acabado, obedece podríamos decir a una composición estructural de la misma, donde subyacen tensiones entre sexo biológico, y auto percepción, así como también de orientación sexual, que además de pensar este proceso, da cuenta de que lo que está en crisis es la misma noción de “identidad”. La dimensión en la que se construyen los personajes responde a una disposición teatral es decir de “enmascaramiento, equívoco, inversión, desdoblamiento, artificio puesta en escena y perspectivismo” (Melamed 2006: 165) Esta construcción y deconstrucción de hipótesis por fragmentos implica un necesario trabajo investigativo por parte del narrador y del lector. Ya en el primer tomo el barón aparece como amante *supuesto* de la “dama de rosa” (Odette), en el segundo tomo aparece teniendo comportamientos contradictorios y erráticos en el episodio del encuentro del héroe y el barón en el salón de los Guermantes y su posterior reunión (donde queda trunca la posibilidad de que se vuelvan amantes, ante la negativa del héroe). En este punto parecería que la presencia gradual, escindida del personaje va a dar como resultado en algún momento una visibilización “completa” de sus intenciones. Asimismo, cuando el héroe conoce a Charlus, ya está informado de un hecho dramático donde el barón reacciona violentamente ante la proposición amorosa de un caballero. De la misma forma, su pasado heterosexual, aun habiendo estado casado, nunca queda claro, (como tampoco si la indignación ante la propuesta indecente del varón aquel es tal). Tampoco se sabe cuál es el grado de verdad de las declaraciones del barón respecto de los varones afeminados, éstas descolocan al narrador: los considera como “verdaderas mujeres”; y de hecho sostiene hasta el final una concepción de la virilidad propia como valor en sí y respecto de los jóvenes predispuestos con otros varones, los

refiere como “esos canallitas”. A lo largo del tomo III se describe el proceso de seducción que el barón despliega en los salones hacia el narrador y los varones jóvenes y cómo comienza a tener un protegido, Morel, del que se enamora perdidamente y los sufrimientos que éste le inflige. Antes de profundizar en esto, al comienzo de *Sodoma y Gomorra* el narrador nos sitúa ya en el tipo de vínculo que Charlus va a tener con Jupien, en la escena que abre el libro<sup>10</sup> (el cual se prolongará hasta el último tomo, y perdurará en la trama como la única relación afectiva que se salva de la degradación, en paralelo al amor lésbico de la srita. Vinteuil y su amante.<sup>11</sup>). Es en la escena del final del libro, donde el barón es visto sin saberlo por el héroe en un acto sadomasoquista siendo castigado por dos jóvenes travestidos contratados por él mismo, donde las prácticas llegan a un nivel de una problemática “parodia” de un acto BDSM<sup>12</sup>: si bien el procedimiento de castigo y humillación refieren en forma a una relación sadomasoquista, el narrador nos relata el desencanto del mismo barón ante el evidente descontento de sus empleados, que acceden a sus caprichos por la necesidad del dinero. Quizás el hecho de que no sea una relación querida por ambas partes sino (paradójicamente hablando) una especie de contrato formal forzoso, muestra lo frustrante de no poder llevar a cabo su deseo, y la insatisfacción profunda por la imposibilidad de concretar cualquier deseo sexual-amoroso en los términos en que se plantean las relaciones amorosas bajo un closet de “éstas características”, donde ni siquiera son posibles porque la transgresión misma está en crisis. En una época de crisis radical de la experiencia amorosa, donde las relaciones pasaron a ser absorbidas por las relaciones de intercambio, según lo sostiene Adorno (1999: 168), el signo de la desintegración de los mismos placeres es que quizás ellos mismos revelan su carácter plástico y superfluo, y como consecuencia no pueden darle un sentido a la búsqueda de la satisfacción, ni obturar el miedo a la muerte.

Las figuraciones del personaje del barón, por otra parte, se entrecruzan dramáticamente con las posiciones de clase y etno-raza, por lo que el mismo concepto de “identidad”

---

<sup>10</sup>Esta escena esta traspuesta a la escena del tomo 1, donde el héroe puede ver a las srita. Vinteuil con su amiga-amante por una ventana teniendo relaciones. Ambos episodios aparecen como espectáculo, en lugares centrales de la novela.

<sup>11</sup>Ni siquiera el amor materno se salva de esta degradación, como sostenemos en otro trabajo, en contra de la tesis de Jean Rousset. Gómez, N. (2015) “Madame de Sévigné en la *Recherche*: la novela proustiana contra el paradigma indiciario en el arte” (inédito) en *IX Congreso Internacional OrbisTertius: Lectores y lectura. Homenaje a Susana Zanetti*. FaHCE/UNLP. La Plata, 3, 4 y 5 de junio.

<sup>12</sup> Siglas de: Bondage, Disciplina; Dominación, Sumisión y Sadismo Masoquismo.

está constituido por rasgos que se complementan y se tensionan, complejizando otra vez la idea de que la salida del closet sea en Proust sólo una cuestión a ser considerada como de características específicamente sexuales, que pueda ser reducida a términos de conversión, o quedar fijada al análisis del problema de las identidades, circunscripto éste a la cuestión de identidad de género o tensión sistema sexo/género.

Extrapolando estas consideraciones, podemos hacer extensivas estas nociones de crisis de la experiencia desde una salida del closet al plano social, dado el paralelismo entre homosexualidad y judaísmo que atraviesa la novela y constituye una trama compleja que no puede dissociarse. Estas quedarán imbricadas en una concepción del amor como criminal y como perverso siendo extensiva esta última categoría al mundo social como sostiene Kristeva (2006: 32). El patriotismo y el antisemitismo constituirán el drama que subyace en los salones de la época previa al estallido de la Primera Guerra, en 1914. Esta analogía supondrá una crisis de las relaciones humanas en general. En efecto: cuando describe a los homosexuales los denomina como la *raza de los malditos*, y parece sostener una especie de destino trágico de los invertidos en el mundo social y se refiere a ella en *Sodoma y Gomorra* como la:

Raza sobre la cual pesa una maldición y que tiene que vivir en la mentira y el perjurio, pues sabe que se considera punible y vergonzoso, por inconfesable, su deseo, ese deseo que constituye para toda criatura el mayor gozo de vivir, que tiene que renegar de su Dios, pues hasta los cristianos, cuando comparecen ante el tribunal como acusados, les es forzoso, ante Cristo y en su nombre, defenderse como de una calumnia de lo que es su vida misma; hijos sin madre, a la que no tienen más remedio que mentir toda la vida y hasta a la hora de cerrarle los ojos; amigos sin amistades, a pesar de todas las que inspira su encanto, frecuentemente reconocido, y que su corazón, que suele ser bueno, sentiría (*Sodoma y Gomorra* 1996:16)

Aquí se deja ver que lo “vergonzoso”, lo “punible” por la dimensión “inconfesable” del deseo, son aspectos del sufrimiento que el mismo ocultamiento produce cuando opera sobre la homosexualidad, de esta manera se muestra el estado de la cuestión en relación a la proliferación del deseo, y se distancia de la misma réplica de la adscripción sexo/género en género/orientación sexual porque no hay una relación causal. En este mismo sentido, siguiendo este proceso podemos ver que esta consideración se contrapone a una lectura de los comportamientos de los invertidos en relación a lo

instintivo, dado a que el mundo subterráneo al que el closet los arroja finalmente es el mundo “común”.

Así, puede decirse que los personajes homosexuales en Proust están desencializados, y por ende, se desnaturalizan de alguna manera las consideraciones patologizantes sobre la inversión. La utilización del término “raza” equipara tanto a homosexuales como a judíos, y más adelante en relación a éstos y Swann, quien mantuvo en secreto toda su vida su judaísmo, en la vida de los salones, acusando una especie de “closet” social, auto-antisemita, dirá:

Por otra parte, acaso en aquellos últimos días la raza acusaba en él el tipo físico que la caracteriza, al mismo tiempo que el sentimiento de una solidaridad moral con los demás judíos, solidaridad que Swann parecía haber olvidado toda su vida, y que, injertados uno en otro, la enfermedad mortal, el asunto Dreyfus, la propaganda antisemita, habían despertado, sin embargo, hay algunos israelitas, muy finos y delicados hombres de sociedad, en los cuales permanecen en reserva y entre bastidores, para salir a escena en un momento oportuno de su vida, un zafio y un profeta. Swann había llegado a la edad del profeta.(Sodoma y Gomorra,1996:124)

En este caso, tampoco el caso Dreyfus está al parecer en la novela para sostener efectivamente su inocencia o culpabilidad, como tampoco la homosexualidad está para hablar de la “depravación”, sino por el contrario, la cuestión del dreyfusismo aparece para dejar en evidencia las posiciones y comportamientos de los personajes y los salones en relación al judaísmo. Es así que la crisis de la experiencia, en este caso, la misma *salida del closet* es un proceso que como venimos sosteniendo, se da en ambos planos, es decir en relación a la homosexualidad y el judaísmo. El problema específico de asumir una identidad otra y ocultar la propia está en tensión con la concepción de identidad como ficción. El odio de sí, la búsqueda frustrada de una redención que no puede darse ni en el amor ni en el plano social, arrojan al sujeto que ama a obturar el miedo a la muerte en el objeto de amor, así como en el mundo social, a la hipocresía y la mentira.

El análisis de género no puede escindirse de la cuestión de clase y la tensión entre una aristocracia en decadencia (a la que pertenecen Swann y Charlus, el mundo de los Guermantes) y el ascenso de la burguesía (la vida de los salones, el salón Verdurin) así como tampoco de las imbricaciones que esta pérdida de fundamento tiene para el ascenso del antisemitismo. De todas maneras, tanto Swann como Charlus serán los



personajes que más darán cuenta de la búsqueda de la autenticidad, y del dolor que implica el proceso de salida. Este contrapunto que atraviesa la novela puede ser considerado como sostiene Analía Melamed<sup>13</sup>, como dos son síntomas de la crisis de la experiencia, a saber: olvidar o negar la propia tradición, olvidar o negarse a sí mismos. Estas son finalmente dos formas de alienación que dan como resultado la imposibilidad de la vida auténtica en el mundo social, el cual se transforma en el lugar de la sanción moral, la hipocresía, la expulsión y la violencia.

#### Bibliografía:

Amícola, J (2003) *La batalla de los géneros*. Novela gótica versus novela de educación. Rosario. Beatriz Viterbo editora.

Adorno, T. (1999) *Minima Moralia*. Madrid. Taurus.

Butler, J. (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*; Bs. As., Paidós.

Kristeva, J. (2006) *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. Madrid. Siglo XXI.

Melamed, A. (2006). “Figuras de la nada en La Recherche”. En Moran, J. *Proust ha desaparecido. Memoria de los paraísos perdidos* (pp.163-170). Buenos Aires: Prometeo.

Melamed, A. (2002) “Seducción e interpretación: El otro lado del espejo en el amor proustiano”. *Revista de Filosofía y Teoría Política*. 2002. N°34.

Moran, J. C. (2005) *Proust más allá de Proust*. La Plata: De la campana.

Sedgwick, E. (1990) *Epistemología del armario*. Disponible en: <https://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/kosofsky-sedgwick-eve-epistemologc3ada-del-armario.pdf>

Proust, M (1996) “Sodoma y Gomorra”, *En busca del tiempo perdido*. Madrid, Alianza Editorial.

---

<sup>13</sup>Crisis de la experiencia y estructura de la asimilación en Proust y Benjamin. Leído en IX Jornadas del Depto. de Filosofía, 2013 Inédito.